



El consumo del patrimonio cultural: migración norte europea en Andalucía

Caroline Oliver, Universidad de Newcastle upon Tyne

En este capítulo se examinan las implicaciones que se derivan del proceso de crecimiento de la migración de ocio desde el Reino Unido a Andalucía, en el cual los inmigrantes de un alto nivel socioeconómico se trasladaron a los pueblos de la Costa del Sol. Se presenta un caso de estudio basado en la investigación etnográfica en una pueblo y en una aldea de la Costa del Sol, que examina las negociaciones culturales entre los inmigrantes y la población local. El capítulo demuestra que mientras que los extranjeros asociados con el turismo, son bienvenidos por la población local, los residentes viven distanciados de esta. Originalmente esto pudo haber sido por la diferencia económica, pero ahora se sigue dando por las diferentes percepciones del ocio de los inmigrantes, fascinados por la visión romántica del patrimonio y de la población local, imágenes del mediterráneo español creadas por la im giner a popular Norte Europea. Este conocimiento de la tradición y la historia es esencial para la construcción de la identidad de los inmigrantes, para distinguirse del turismo de masas, aunque en la práctica esta fascinación cultural se convierte en un placebo para la integración real y se manifiesta en el distanciamiento social entre los migrantes y los residentes locales, así como en la construcción de un territorio expatriado, por encima de la sociedad local y alejado de ésta.

The consumption of cultural heritage: Northern European Migrants in Andalucía, Caroline Oliver, University of Newcastle upon Tyne

This chapter explores the implications of the growing process of leisure migration to Andalucía from the UK, in which immigrants of high socio-economic status move to the pueblos of the Costa del Sol. It reflects on a case study based on ethnographic research within a coastal town and village on the Costa del Sol which examines the cultural negotiations by migrants and the original population. The chapter argues that whilst migrants, with their association with tourism, are largely welcomed by the original residents, the expatriates live at a social distance from local residents. Originally this may have been through the difference in wealth, although more recently continues because of different orientations in which leisure migrants are fascinated by romantic images of heritage and imagined qualities of local residents, influenced by popular Northern European imaginings of 'Mediterranean' Spain. The possession of knowledge about tradition and history are essential to expatriates' identity-making, especially to distinguish themselves from mass tourists, although in practice this cultural fascination results in a consumption of cultural 'difference' which becomes a placebo for real integration and manifests in social distance between incomers and local residents and the construction of an expatriate circuit, above and beyond local society.

Introducción

A finales del siglo XX se produjo un crecimiento de flujos migratorios y una complejidad cultural sin precedentes (Castles y Miller, 1993). Se ha prestado una atención cada vez mayor a la dinámica de estos procesos en las ciencias sociales de los últimos tiempos, en especial al estudiar la naturaleza de los encuentros culturales originados como consecuencia de la emigración. En concreto, el litoral mediterráneo tiene un gran interés para los estudiosos de la emigración, ya que esta zona se ha caracterizado durante mucho tiempo por constantes encuentros e intercambios culturales, políticos y económicos (Ribas Mateos, 2001:22). Recientemente se ha generado interés por la posición singular de la zona mediterránea, que la convierte en el “plano de fricción” (*Ibid.*) de la “fortaleza europea” entre el Norte y el Sur, en especial si tenemos en cuenta el cambio de estado de España, que pasó de ser un país de emigración a un país de inmigración en los años 80 (Arango, 2000:254, King, Lazaridis y Tsardanidas, 2000:5). El interés etnográfico ha documentado los consiguientes encuentros culturales (consultar Driessen, 1998, sobre la inmigración marroquí en Tarifa, en la Andalucía occidental), así como las culturas inmigrantes que se están desarrollando (King, 2001). Además, cabe destacar otro movimiento migratorio paralelo al anterior y a menudo inadvertido por ciertos estudiosos, quizás debido a su asociación con el turismo (consultar Crick 1988); en concreto, el número significativo de emigrantes que se trasladan desde el norte al sur de Europa¹. En este capítulo se trata este fenómeno. Para ello, se reconoce la influencia que tiene este movimiento más privilegiado, en la creación de la identidad local realizando un análisis de las implicaciones culturales, del número creciente número de emigrantes de emigrantes del norte de Europa, que se desplazan por placer principalmente a los pueblos y ciudades de Andalucía.

Concretamente, cuando los inmigrantes son de un nivel socioeconómico más alto que la población original, se presentan diferentes dinámicas de emigración. En este caso, las motivaciones de la migración están menos relacionadas con el trabajo que con el placer y el ocio, desdibujándose los límites desdibujan los límites entre el turismo y la migración (véase O'Reilly, 2000, Gustafson, 2002)². Como resultado, las posibilidades de integración y negociación cultu-

ral se ven influenciadas por la relación entre el anfitrión y el turista, y por lo tanto, es probable que las interacciones culturales sean bastante superficiales y limitadas. En el caso del fenómeno de la migración de jubilación, la integración es poco probable debido a la falta de canales potenciales como el trabajo y la escolarización (King, Warnes and Williams, 2000). Uno de los factores más importantes es la barrera del idioma, en el que los norte europeos luchan con el andaluz de la región. Estas barreras explican en cierta medida algunas de las actitudes de los inmigrantes hacia los productos y servicios nacionales, y como consecuencia de ello, tal como Rodríguez et al. indica “se ha creado una sociedad de expatriados paralela a la sociedad española, en la que la mayoría de las relaciones sociales de los jubilados se establecen con personas de su misma nacionalidad, mientras que sus relaciones con la población local son muy limitadas” (1998:195).

En relación con este tema, el presente estudio explora los conflictos de identidad que tienen lugar en una pequeña ciudad y en un pueblo, entre algunos inmigrantes y la población española, especialmente en torno al uso, el empleo y las negociaciones del patrimonio cultural. El capítulo plantea que las imágenes que tienen los inmigrantes, influidas por el turismo, sobre la cultura y el patrimonio ayudan a mantener la división entre la población local y los nuevos habitantes, junto con las diferencias de estatus originales y las barreras estructurales a la integración. Más que producir simplemente un impacto “en” las culturas locales contra las que reaccionan, los inmigrantes contribuyen a los replanteamientos y las definiciones del patrimonio cultural por derecho propio, influyendo en la naturaleza de su recreación. Sin embargo, esto supone que se mantiene cierta particularidad del lugar (Shields, 1991) unida al hecho de que las imágenes de Andalucía y el ambiente, los olores, los ruidos y la experiencia de los sentidos de los pueblos y las pequeñas ciudades, tienen una gran importancia a la hora de decidir mudarse, y en las posteriores descripciones de la experiencia de los inmigrantes. Tal como subraya Massey, la identidad del lugar como elemento provisional (1992:142), “siempre formado por la yuxtaposición y copresencia de conjuntos específicos de interrelaciones sociales y por los efectos que... produce” (*ibid.*:142, cursiva introducida por mí). Por lo tanto, los inmigrantes tienen su propia influencia en las construcciones de la cultura.

ra y de la identidad del lugar en la región. Sin embargo, el hecho de que estas construcciones simbólicas del patrimonio, utilizadas en la construcción de imágenes de Andalucía y los andaluces, sean una ampliación de una perspectiva turística más general, que limita las posibilidades de una interacción igual y significativa y de una hibridación cultural en un entorno multicultural.

El debate se plantea del siguiente modo. Tras una breve presentación de la metodología, el capítulo se centra en la actitud de los inmigrantes, explorando el aumento de su presencia, las reacciones variables hacia ellos y los cambios en la naturaleza de la comunidad de inmigrantes. A continuación, explora el interés de los inmigrantes en las imágenes construidas de Andalucía y cómo esto se traduce en prácticas reales que mantienen un ideal particular de Andalucía para los inmigrantes de un estatus socio-económico más elevado. Finalmente, el capítulo explora las ramificaciones de estos procesos en términos de relaciones sociales y distancia entre los inmigrantes del ocio y los residentes originales.

1) Metodología

El capítulo se ha estructurado a partir de un proyecto de investigación etnográfico realizado entre inmigrantes de edad madura que se asientan en Andalucía. El proyecto implicó la realización de trabajos antropológicos mediante la inmersión en la zona de estudio, en diversos periodos entre 1998 y 2001, utilizando un diseño de investigación flexible que no vio delimitada su base por un diseño de trabajo de campo previo extenso (Hammersley y Atkinson, 1983:23). Además de las líneas típicas de la investigación antropológica (Dingwall 1997:53), que no siempre son comprendidas por los sujetos de la investigación, se realizaron entrevistas para averiguar detalles sobre el origen de los inmigrantes, al tiempo que el investigador se mostró cercano a estos para promover el acercamiento, facilitando de este modo el acceso a las redes sociales de los emigrantes. El objetivo general del estudio era entender la construcción de significados por los transmigrados, explorando sus entramados de identidades culturales y su percepción de Andalucía. Utilicé un enfoque Geertziano de interpretivismo, introduciéndome en el círculo de transmigrados para entender las costumbres simbólicas de los inmigrantes y su significado (Geertz, 1993).

Durante mi trabajo de campo, me establecí en un pueblo del este de la Costa del Sol: desde ahora y en lo sucesivo lo llamaremos "Tocina"; y en una localidad denominada "Freila", situada al pie de las montañas que dominan el pueblo. Destiné mis tareas de investigación a inmigrantes británicos, aunque en el transcurso de mi investigación esto significó sumergirme en el ambiente de los expatriados, en el que había suecos, finlandeses, alemanes, noruegos, holandeses, belgas, así como algunos ciudadanos estadounidenses, canadienses y unos pocos de Sudáfrica y América del Sur. De hecho, los inmigrantes demostraron apreciar en gran medida la naturaleza cosmopolita internacional y tolerante de la comunidad como un distintivo beneficioso de la sociedad que ellos mismos habían creado. Algunos de los transmigrados son de temporada o "aves de invierno", mientras que muchos otros se quedan de forma estable, permaneciendo en España hasta que mueren o hasta que regresan al Reino Unido en caso de enfermedad grave.

2) Historia y recepción de inmigrantes

A pesar del reciente crecimiento del turismo de masas en España, los europeos del norte poseen una larga historia de fascinación por España como "ese extraño en nuestro entorno". En los últimos doscientos años ha habido un paso continuo de británicos por España, sea como trabajadores o viajeros, precediendo y conformando procesos posteriores de trans migración. En esta sección, pretendo reseñar la historia de los británicos en Andalucía, describir la llegada de los primeros viajeros, y de los primeros que se instalaron, así como desvelar el progreso de la construcción cultural de España en la mentalidad de los extranjeros y su recepción por la población local en los dos casos de estudio.

En la década de los 50 del siglo XIX, existía ya un asentamiento de ingleses de moderado tamaño en Málaga (120 personas), dedicados sobre todo al trabajo en fábricas y minas (Grice Hutchinson, 1982:36). Este reducido grupo se veía complementado por las paradas que los marinos hacían con regularidad en el puerto de Málaga para estancias temporales y por el creciente contingente de *tratomundos ingleses* (según lo documentado por Krauel, 1988). Según Grice Hutchinson, en la Málaga de entorno a 1850 ya existía un sector hotelero creciente. Había un hotel regentado por ingleses que, según

ella, servía “salsa Harvey, cerveza rubia inglesa y queso Stilton” (Grice-Hutchinson, 1982:36). La presencia británica en España en aquellos tiempos no era sin embargo demasiado oficial. Por ejemplo, hasta 1831, el derecho católico prohibía el reconocimiento de la confesión protestante, y no había ningún lugar para el enterramiento adecuado de los protestantes. De hecho, las leyendas de los emigrantes cuentan historias truculentas de británicos enterrados a medianoche en las playas, colocados en posición vertical en la arena hasta ser arrastrados por el agua (*ibid.*:10). Es más: aunque en 1850 se designó capellán en el consulado, no existía lugar de culto permanente (*ibid.*:36). El que era por entonces cónsul británico, William Mark, desarrolló una larga campaña hasta conseguir que se les concediera un trozo de terreno para los enterramientos. Aún así, no sería hasta 1891 que se estableció de forma permanentemente la iglesia de St George, que sigue en pie hoy día en el espacio del cementerio de los ingleses. En otro punto de la región, el puerto de Cádiz era un centro con astilleros, exportación de vino de Jerez y frutas (Grayson, 2001:23). En 1873, un consorcio liderado por británicos compraría también las minas de Río Tinto en Huelva, imponiendo “una especie de apartheid” en términos de las relaciones entre población local y emigrantes: estos últimos vivían apartados en ‘la colonia Inglesa’ (*ibid.*: 43)

Junto al contingente trabajador, existía un cierto número de viajeros y exploradores fascinados por España. Entre ellos destacaron Richard Ford y George Borrow, que analizaron la forma de vivir de los españoles en sus relatos de mediados del XIX (*Handbook for Travelers in Spain* o Manual para viajes por España, 1845 y *The Bible in Spain* o La Biblia en España, 1843 respectivamente). Más adelante, la mirada literaria sobre Andalucía y España se desarroll a a través de escritores como Gerald Brenan, Ernest Hemingway (1954) y Laurie Lee (1969). Si observamos los detalles de la publicación de *Al sur de Granada* de Gerald Brenan, podremos encontrar claves sobre el contenido del libro, claves que, curiosamente, aún resuenan en los sentimientos de muchos de los emigrados actuales. Se explica como Brenan, conocido por haberse establecido en las Alpujarras en 1919, “necesitaba liberarse y encontrar espacio en el que respirar, por así decirlo, en un país en el que conseguiría lo que creía necesitar tanto: conocimiento de sí mismo a través de una verdadera educación de la mente” (1980). En la propia novela, Brenan describe las costumbres de los pueblos, el folklore y lo que le ocurrió durante su estancia all . Durante dicha estancia, sería visitado por figuras señeras de la literatura como Lytton Strachey, Virginia Woolf y Bertrand Russell. Por esa época, Málaga se estaba convirtiendo con rapidez

2. “El desarrollo del Barrio Reina Victoria de Huelva está intimamente vinculado con la historia de la minería en la provincia onubense. El 14 de febrero de 1873 se decreta la venta directa de las minas de Riotinto, pasando a manos extranjeras. De esta manera, Riotinto y Tharsis se convienen en los principales asentamientos ingleses en torno a la industria minera. A comienzos del s.XX se decide construir una barriada en Huelva para alojar a los numerosos trabajadores de la compa a minera.” El 25 de junio de 2002 se declara Bien de Interés Cultural, con la categoría de Conjunto Histórico, el barrio obrero Reina Victoria de Huelva. Archivo Municipal de Huelva



3. El 25 de octubre del 2005 fue declarado Bien de Interés Cultural, con la categoría de Sitio Histórico, la Zona Minera de Riotinto-Nerva. La empresa británica Rio Tinto Company Ltd (RTCL) adquirió las minas (1873- 1954), al Estado español y comenzó a implantar sofisticados sistemas de extracción a cielo abierto, a la vez que ejercía un rígido control social sobre la comarca. El consiguiente cambio cultural incidió en las relaciones laborales y sociales hasta el punto de determinar el inicio de la organización sindical de los obreros y de nuevas formas de sociabilidad que hoy perduran. Actualmente existe un parque temático minero que gestiona este patrimonio a través de la Fundación Riotinto para la Historia de la Minería y la Metalurgia.



en un abrevadero cosmopolita para las élites. Según Marjorie Grice-Hutchinson, que nació en Málaga, entorno a la primera y segunda década del siglo XX existía ya una comunidad inglesa en Málaga en Málaga, disfrutando de eventos sociales como el tenis, el té y la celebración de cócteles.

Con el desarrollo del sector turístico y los viajes internacionales, la cantidad de visitantes aumentó, y empezó a asentarse en el área con carácter permanente, un cierto número de personas. Un hombre que se había instalado en Freila me dijo que el primer vuelo chárter llegó a España desde el Reino Unido en 1947. A partir de ese momento y, según él, entre los británicos asentados en Tocina y, más tarde, en Freila, se comenzó a desarrollar cierto “síndrome de gheto”, instalándose los alemanes algo más al norte por la costa. Después de haber sido criado en España hasta los 6 años, decidió trasladarse de nuevo en 1968, y compró una vieja casa en ruinas. Recordaba cómo sus pertenencias llegaron a su casa en un burro, ya que no existía carretera. “La vida era barata y sencilla entonces” –decía. La experiencia de los emigrantes de aquella época era afín a la de los “pioneros” y aventureros, sobre todo para las mujeres que llegaron solas.

La mayoría de los primeros emigrantes llegados en aquella época eran de un tipo determinado; muchos eran ricos y poseían una educación esmerada. Por ejemplo, una mujer inglesa, Kate, llegó en 1963 tras su divorcio. Vino porque había vuelos baratos, pero acabó por conocer a un español y enamorarse de él. Según comenta, “en los 50, los emigrados eran contados, y Tocina era sólo un pueblo. En 1963, cuando llegué, apenas si había media docena de extranjeros, y llegaban muy pocos turistas. Había dos hotelitos muy pequeños”. Otra mujer, Mary, vino muchas veces a visitar España en los 50 con su marido, que debía trabajar en el país con cierta regularidad. Cuando llegó por vez primera, le encantó el país, y se dedicó a consumir el tiempo, según sus propias palabras “persiguiendo ruinas románticas” mientras su marido trabajaba. En las primeras visitas le presentaron a lo que entonces se llamaba “the set”, la élite residente en Málaga; y, según decía, “eran *interesantes* después de todo, no como los que hay ahora”. Para llegar a Freila, donde vive en la actualidad, con temeridad clavó espontáneamente una chincheta en un mapa. Cuenta que, en 1963, cuando se instaló definitivamente, “no nos planteábamos

en serio comprar una casa, pero fuimos a ver algunas ruinas viejas y eso fue todo”. Ha permanecido en el campo, en los alrededores de Freila desde entonces. En Freila, la mezcla incluía un antiguo espía británico, una modelo luxemburguesa, un reconocido pintor danés y un novelista estadounidense, por mencionar algunos.

En esos días, había una gran distancia socioeconómica entre los nuevos migrantes y la población local. Algunos recuerdan el asombro que causó la llegada de una de las primeras extranjeras, una mujer divorciada de 40 años, que impresionó especialmente por sus ropas. Una actriz retirada, me contó que cuando ella llegó, su marido le había dicho que usara las mismas batas que las mujeres locales. Ella regaló sus vestidos de fiesta y los zapatos de tacón que había traído de Londres a los aldeanos. Por su parte, los inmigrantes, que querían escapar de la “febril competitividad” de Europa Septentrional estaban fascinados por lo que ellos se imaginaron como la “sencillez” en la que vivían sus vecinos. El compartivamente bajo coste al que los nuevos inmigrantes podían comprar o alquilar casas, favorecía la impresión de distanciamiento social, incluso para aquellos que no eran de Europa Septentrional. Así, los residentes locales se refirieron a los extranjeros como Dones y Doñas. Esta distancia fue remarcada por las relaciones económicas, ya que los nuevos vecinos pagaban a la población local por trabajar sus tierras, limpiar, cocinar y lavar.

Las actitudes y los valores de los nuevos emigrantes impresionaron también a la población local. La mayoría de ellos recuerda aquella época en Andalucía, la década de los 60 y 70s, como un tiempo de diversión e irresponsabilidad. En cierta ocasión Mary fue detenida y encerrada en el calabozo local un día por empapar a un niño pequeño. “Se que fui bastante traviesa entonces”, dice riéndose, y recuerda que la llamaban *yegua* en el pueblo por su actitud insensata. Según ella, las relaciones entre andaluces y extranjeros estaban teñidas de fascinación y curiosidad por ambas partes. Al igual que los representantes de las principales familias locales, se pensaba que los extranjeros tenían “complejo de señor” (Barrett 1974:27). En aquel tiempo, conductas tales como el llevar traje de baño o entrar en un bar sin estar acompañada eran algo escandaloso en una mujer.

Siguiendo a las primeras emigraciones, acudieron algunos “hippies” y bohemios a lo largo del desarrollo del movimiento contracultural de los 60. Algunos de ellos continúan viviendo en la zona, sobre todo en el interior, como en las Alpujarras, lo que demuestra un proceso de suburbanización mediante el cual han abandonado las zonas costeras, percibido como un despojo del litoral. También puede observarse un lento pero constante goteo de emigrantes que se instalaron durante los 70 y principios de los 80, buscando a menudo refugio de los aspectos negativos de la modernidad, y escapando (sobre todo hacia el interior) de la competitividad desaforada (Oliver, 2002); algunos escapaban en concreto de la Gran Bretaña de Thatcher. Atraídos hacia lo que interpretaban como un entorno rural idílico, proyectando una tradicionalidad temporal sobre la región mediterránea (ver textos de Llobera, 1986:25-33, y Pina-Cabral, 1989:399-406). Aunque a principios de los 80 se produjo una explosión relativa en el número de emigrados, lo que queda patente por la concentración que se observa en el pueblo de Tocina. Los factores que la precipitaron fueron un tipo de cambio favorable y lo reducido de los precios (King, Warnes and Williams, 2000). Los cambios observados por los transmigrados originales, han sido interpretados como una fuga intelectual gradual, lo que se refleja en la afirmación de King, Warnes y Williams respecto a que los que llegaron en los 70 tenían mejor educación que los de los 80 (2000:83). Judy piensa también que la zona ha sido “invadida”, como me contaba hace poco en una carta: “el pueblo se ha ido a pique”. Como Anna decía con nostalgia, “de la gente que había aquí, todos habían hecho algo, tenían algo de que hablar. Eran artistas, escritores, poetas...”.

Estos cambios en las dinámicas de flujo de la emigración de Europa Septentrional se han reflejado también en la percepción por parte de la población local de los migrantes. Cuando los inmigrantes vinieron al principio, fueron respetados y considerados por su alto estatus, pero ahora esta percepción ha sido reemplazada por una actitud de ambivalencia hacia los extranjeros. Por un lado, se les da la bienvenida porque se les asocia al turismo, la principal industria de la zona. Un hombre, que trabaja en el alquiler de inmuebles, explica cómo la presencia de los extranjeros asegura que los negocios se sostengan, por ejemplo, sus huéspedes comen en los restaurantes o gastan dinero en las tiendas. Por otro

lado, los extranjeros se han distanciado aún más, y mientras se considere a estos vecinos sólo por interés, rara vez habrá una amistad real. Generalmente, se cita el idioma como la principal barrera; por ejemplo un amigo me contó que su vecina sólo le decía: “me gusta el fútbol”. También hay una diferencia que se percibe en el estilo de vida y en la visión de los extranjeros interesados en las formas de vida locales, más como espectadores que como participantes, asociándose más a los turistas. Algunos migrantes, lamentan este estatus. George, un inmigrante americano, contó cómo al comienzo, los emigrantes consideraban a los turistas como “primos lejanos”, aunque ahora siente que ellos son vistos como “tarjetas de crédito andantes”. Bill también lamentaba que se sentía condenado a un compromiso superficial con lo local: “encuentro más difícil entablar amistad con los españoles de lo que yo querría, la infraestructura turística está demasiado arraigada y no tenemos tema de qué hablar más allá de la conservación de la barra de un bar”.

3) Las reinterpretaciones de la identidad local española por los transmigrados

Una vez descrita la historia y la composición del movimiento migratorio hacia Andalucía, conviene tener en cuenta la actitud de los emigrantes hacia Andalucía y los andaluces, así como las implicaciones prácticas en la interacción entre los que vienen de fuera y la población original. En esta sección exploraremos el primer aspecto.

A pesar del desarrollo y sus consecuencias, Andalucía sigue siendo objeto de fascinación para los emigrados, como musa de novelistas y artistas contemporáneos. Tanto en la concepción popular como en la imagen que dan los medios de comunicación, Andalucía fascina por representar el espíritu español, o la quintaesencia de España (ver Fernández, 1988). Parte de su atractivo radica en esta imagen idílica de lo rural, un lugar en el que se puede satisfacer el deseo de conocer a ese “otro” del sur de Europa (Boissevain, 1996). La imagen de Andalucía se proyecta a veces con características “anti-irracionales”. Por ejemplo, un relato de viaje que apareció en el diario inglés *The Guardian* sobre la ciudad de Granada se centró en el atractivo que se supone tiene el caos de sus menos asépticos alrededores para los que vienen de una “tierra de alcantrillados decentes, cuidadas vallas y cercas”

(23.05.98: 36-38). Al hablar de la indisciplina de los andaluces, el periodista comentaba:

“Y las mujeres de Granada también gritan. Lo siento, de verdad, pero parecen gatas en celo cuando se chillan con ese timbre de un patio perfumado de azahar a otro: “Maríííííííí”, para decir María. ¿Es que no tienen vergüenza, ni sentido del decoro cívico? No; por eso es por lo que los pueblos de Andalucía son tan especiales”.

La narrativa de los inmigrados respecto a su vinculación con España demuestra a menudo elementos similares con la mirada romántica del turista cultural (Urry, 2002). Los sentimientos de pertenencia a Tocina y Freila de los inmigrados destacan la belleza de los paisajes en que viven, la proximidad de bellas vistas del mar y la montaña. Incluso si llevan viviendo muchos años en España, los inmigrados observan su entorno con frecuencia “con interés y curiosidad” (Urry, 2002:1), como si fuese la primera vez, para confirmar la decisión que tomaron un día, de instalarse en Andalucía. Por ejemplo, Elizabeth, que se mudó a Andalucía hará unos 30 años, está muy preocupada por todo lo que se está construyendo en el pueblo. Aún así, solía decirme “de vez en cuando me zarandeo a mí misma y vuelvo a pensar en lo bello que es el lugar en el que decidí vivir”. Del mismo modo, aunque hablamos de su miedo a envejecer sola, en su balcón que mira al valle me preguntaba “¿pero a qué otro sitio me podría ir? ¿Dónde tendría esto?”, refiriéndose a la bella vista. También me habló de cómo le apena la forma en que el desarrollo turístico ha alterado el “romanticismo” de la zona; por ejemplo, el Ayuntamiento se planteó iluminar su casa, una antigua torre. En principio le preocupaba que esa iniciativa hiciese desaparecer la atmósfera “mística” del lugar. Esta perspectiva romántica se hace evidente en las revistas mensuales en inglés, en las que todos los meses aparece por lo menos una historia personal describiendo la instalación en España de un inmigrado. Dichas historias suelen contar cómo España sedujo o “enamóro” a la persona, creando una historia de dependencia casi “natural”.

De forma parecida, en el entorno de los transmigrados pueden encontrarse innumerables ejemplos de libros escritos por transmigrados según el género de la literatura de viajes o del “emigrado en el extranjero”, libros que documentan la adaptación del novelis-

ta a la vida en España. Suelen dibujar retratos muy elaborados de una serie de “tipos” españoles, al tiempo que describen una serie de extranjeros “excéntricos”. Novelas como *The Bottlebrush Tree* (Seymour-Davis, 1996), *Driving over Lemons: An Optimist in Andalucía* (Stewart, 1999) y recientemente *Mañana Mañana, One Mallorcan Summer* (Kerr, 2001) y *A Parrot in the Pepper Tree* (Stewart, 2002), suelen leerlas los emigrantes y turistas. Conozco a varios inmigrados que escribieron relatos parecidos, mientras que otros pintaban o dibujaban escenas españolas “tradicionales”. De forma parecida, otros escriben poesía y relatos cortos. Por ejemplo, Kate me ofreció una serie de historias que había escrito sobre anécdotas relativas a “cómo solía ser la vida” en Andalucía, que se habían publicado en algunas de las revistas gratuitas para inmigrados. Se centran en temas como “el herrero del pueblo”, “la dignidad del analfabetismo” y “el cortejo”, en los que se comparan las antiguas costumbres de cortejo de la época en que llegó, con las costumbres contemporáneas. Otro novelista del pueblo describe cómo a medida que se produce el desarrollo, las cosas permanecen invariables. “Es divertido ver cómo los hombres llevan sus motos como si fuesen mulas”, me contó.

En muchas de las redes sociales de transmigrados, sobre todo en el pueblo, suele tener una gran importancia su compromiso con “la cultura”. Por ejemplo, un inmigrado estadounidense describía cómo los británicos “vienen a España por España, pero algunos no absorben la cultura”. Muchos de los clubes de tiempo libre se centran entonces en aprender más sobre la región, en realizar visitas a lugares como la Alhambra o las ruinas fenicias y romanas. A pesar de que estos lugares pueden con frecuencia aparecer en las rutas turísticas, para los inmigrados sus visitas varían en que son oportunidades para que la gente pueda demostrar lo aprendido en la lectura y el estudio. Por ejemplo, el club de historia realiza visitas guiadas a destinos concretos, visitas que acompaña de lecturas, difuminando los límites entre trabajo, educación y turismo a través del interés por el patrimonio y el medio ambiente.

De hecho, el patrimonio pasa a formar parte del proyecto personal de los inmigrados, muchos de los cuales, sobre todo del pueblo, expresan como objetivo el mantener la “españolidad” del mismo. Por ello, no es infrecuente que los inmigrados decoren sus casas con un estilo “mediterráneo aburguesado”, utilizando

materiales originales para puertas y marcos de ventanas, vigas rústicas en los interiores y tejas viejas. Como decía de forma maternal una mujer en Freila, que intentaba conservar su casa con estilo “típicamente español”:

“Estoy restaurando la casa, intentando que vuelva a ser lo que fue. Quiero mantener sus características originales para recompensar a Freila de alguna manera. Me han demostrado tanto amor y amabilidad que me gustaría usar mi capacidad de previsión económica para mostrarles cómo sacar el mejor partido del pueblo y ayudarles a hacerlo”.

En otro ejemplo, William, un hombre que vivía en una caravana en las montañas mientras construía su propia casa, sólo se relacionaba con José, de unos 70 años, en lugar de hacerlo con otros extranjeros. Señala el conocimiento de José sobre las plantas y sus cualidades medicinales, ya que piensa que todo ello se perderá cuando José muera. De forma parecida, en Freila se formó un grupo de voluntarios para elaborar informes sobre las tradiciones, las costumbres, el estilo y la arquitectura del pueblo a la vista de las necesidades de progreso y cambio existentes. Los “vecinos de Freila” son un grupo mixto de andaluces y gentes de otras nacionalidades, aunque uno de los miembros, un británico, me dijo: “En un principio fue más una cosa de los extranjeros. Pero después no nos cabía en la cabeza que un grupo de extranjeros dictase cómo debía mejorarse el pueblo”.

Este “conocimiento” de las costumbres españolas y locales contribuye a la propia conformación de la identidad de los inmigrados. De acuerdo con Thompson y Tambyah, los extranjeros suelen “enclavarse en un proyecto identitario compartido de forma colectiva (es decir, intentando ser cosmopolitas)” (1999:214), a través del cual el cosmopolitismo se incorpora a su narrativa, como un ideal (*ibid.*: 216). En Andalucía esto cobra especial relevancia. Por ejemplo, Trisha, una antigua empleada de banca internacional de cincuenta años, abandonó una vida febril para mudarse a Freila. Para ella, el pueblo representaba una forma de obtener la iluminación a través del contacto con otras culturas. Según contaba:

“¿Por qué vine? Siempre he estado fascinada por otras culturas, otros pueblos... Mi primer marido era ruso, el segundo yugoslavo y, bueno, ¡qué hay de mi trabajo! [empleada de banca internacional]...

También soy lingüista; siempre supe que me marcharía a otro país. A veces lleva meses, quizá años, entender cómo y por qué la gente piensa de la forma en que lo hace”.

Ahora regenta una especie de hostel en el pueblo con el fin de reunir a personas distintas. “Compartes lo que tienes, y también aprendes de ellos”, dice.

En cuanto a lo local, pueden aplicarse principios similares; en Andalucía, los inmigrados pueden por ejemplo, llegar a dominar la cocina local tradicional, contar trucos para obtener los mejores precios y aprender nociones de la historia local. Sus actos de apropiación cultural del “supermercado cultural” (Mathews, 2000:196) muestran su sello (Bourdieu, 1984, Hannerz, 1992) a través del “conocimiento” de lo andaluz, incluso aunque en algunos casos la interacción sea mínima. Algunos inmigrados afirman incluso que evitan abiertamente a sus compatriotas, lo cual ha sido histórica e irónicamente, una estrategia propia de la élite inglesa (ver Oliver, 2000). Un novelista describe este tipo de voluntad cuando se mudó a uno de los pueblos blancos de Andalucía:

“De carácter, éramos como el viajero de mediados de la época victoriana Alexander Kinglake, quien, mientras cruzaba el desierto del Sinaí, en una lucha de cinco días contra aquella salvaje naturaleza despoblada, vio de repente una figura solitaria viniendo en dirección contraria: era otro inglés. Kinglake se cruzó con él a la segura distancia de unos cincuenta metros, deteniéndose únicamente para saludar con su sombrero” (Seymour-Davies, 1996:137).

El saber acerca de la historia local, las costumbres, el folclore, etc., supone por tanto, un marcador simbólico del estatus en la comunidad extranjera. Como un observador destacaría de uno de los pueblos del interior, la decoración de las casas de los extranjeros era como un juego de monopoly “rústico”, en el que, cuanto más rústica pareciera la casa, mayor prestigio se atribuía al transmigrado. De forma parecida, en el pueblo, una transmigrada de hacía largo tiempo comentaba su descontento cuando nuevos inmigrados llevaron a un grupo de extranjeros de otras zonas a realizar una visita histórica guiada por el pueblo. Decía que acababan de llegar, y que no sabían nada del pueblo. Por consiguiente, los intentos por parte de los inmigrados de interpretar el patrimonio cultural estarían directa-



4. "Y es que hoy por hoy es imposible pasear por la costa sin que te invada la tentación de consumir algo, Y por qué no decirlo? de recuperar esa parte autóctona que nos han robado." Un proyecto colectivo 020404. Deriva en ZoMeZCS.. E.T.S. A, Universidad de Granada. La Costa del Sol. Esther López Martín

mente vinculados con sus interpretaciones de la identidad, y los intentos de revivir la cultura "tradicional" pueden ser objeto de disputas en cuanto al estatus y de desacuerdo respecto a la "pertenencia" al lugar.

4) ¿Integración, marginalidad o exclusividad?

La digresión anterior ha demostrado cómo la atracción que sienten los inmigrantes por Andalucía se asienta sobre la fascinación cultural. En esta sección exploraré las consecuencias que ello tiene sobre la integración y la interacción social de peso entre forasteros y vecinos.

Como planteaba, existen numerosas barreras para la integración real de los inmigrantes internacionales, incluyendo el idioma, y existe también una falta de canales de integración, como pueden ser el trabajo y la escolarización (King, Warnes y Williams 2000). Pat, un inmigrado incluido en este estudio, me decía: "Es difícil hacer amigos por los problemas de comunicación... Se que tengo que mejorar mis conocimientos del idioma, pero es una tarea agotadora". A este factor no contribuye de forma positiva la infraestructura de las asociaciones ni las publicaciones en inglés; como describía una persona, "ningu-

no de los extranjeros lee periódicos españoles". Teniendo entonces en cuenta las dificultades que encuentran para integrarse a un nivel satisfactorio, la gente suele sentirse acogida y encontrar amistades más plenas a través de la infraestructura social preestablecida por los clubes de extranjeros. Thompson y Tambyah observaron eso en Singapur: "estos espacios tan descarados [los clubes de extranjeros] casi siempre se justifican como concesiones temporales ante la dificultad de encajar en la vida local" (1999:231). Teniendo en cuenta todos estos factores, sobre todo para los inmigrantes de mayor edad, King, Warnes y Williams se plantean: "por otra parte, también se debe formular la pregunta de si la integración es un concepto normativo realmente útil en el sur de España..." (1998:102), sobre todo teniendo en cuenta la naturaleza de la sociedad local, plenamente orientada hacia el turismo.

Esta es una idea muy interesante, ya que, aparte de los obstáculos estructurales para la integración, demuestra hasta qué punto puede extenderse la visión típica del turista a las relaciones entre inmigrantes y turistas. A medida que el turismo ha crecido en la zona, el estatus de los inmigrantes respecto a la población local se ha visto alterado. Por ejemplo, Waldren ha realizado una exploración entre los

extranjeros llegados al pueblo de Deia, en Mallorca, documentando cómo se contemplaba en tiempos a los inmigrantes como poderosos benefactores, acog ndolos bajo una “cercanía ficticia” y asignándoles un estatus privilegiado. Con la aparición del turismo de masas, a través del cual los “nativos clasifican al extranjero como un recurso o una molestia en lugar de como una persona” (Pi-Sunyer, 1978:155), las relaciones se modifican. De hecho, la oposición “nosotros/ellos” que plantean las relaciones turísticas entre visitantes y anfitriones locales (Nogu s-Pedregal, 1996:59) se extiende a los inmigrados.

Como consecuencia de la evolución en el estatus de los inmigrados, muchos intentan distanciarse de cualquier cosa que les asocie a su procedencia, o que los relacione con el turismo. Por ejemplo, Desmond se traslad  a España en principio, en los 70, y ahora se había mudado a otro pueblo, hacia el interior. Decía “qué pu eta de británicos; he tenido que escapar de ellos”. A menudo me encuentro con historias de gente que se escapa de invitaciones para reunirse “sólo por ser ingleses”. Delia comentaba “no puedo soportar a los buscadores de paraísos..., sólo porque habla una inglés piensan que vas a ser su amiga automáticamente”. Y, como Peter destaca: “Si entro en un bar inglés en la costa, me siento extranjero”. No obstante, en estos casos, las aspiraciones de los inmigrados (como se comenta en la sección anterior) son tremendamente relevantes para entender la integración. Como se ha mostrado, los inmigrados siguen proyectos personales e intereses culturales como consumidores del patrimonio cultural material e inmaterial, desde las visitas a ruinas, a las lecturas sobre España, desde aprender técnicas de cocina española hasta pintar escenas españolas. De hecho, su interés y fascinación cultural por España se citan a menudo como prueba de la integración, a pesar de lo mucho que puede observarse en contra. Bill y Alice, por ejemplo, vivían en un bloque de pisos en el pueblo que describían diciendo “hay españoles sobre todo, no hay británicos; puede resultar muy ruidoso en verano, pero nos gusta”. Decían también: “no sabemos hablar español, pero nos gusta la cultura y la calidez de los españoles”. De forma similar, a pesar de que el presidente de una de las asociaciones no hablaba español tan bien como le gustaría, se describió a sí mismo como “bien integrado”, diciendo “Vine aquí por España. Sólo hemos estado en Toledo, pero fue fantástico; es la España de verdad,

con historia real”. En este sentido, el interés por la cultura, la fascinación y una buena predisposición se mencionan como prueba de integración.

Es irónico que, sin embargo, esta misma orientación contribuya a la división implícita que se produce entre los extranjeros y la población local, que tiene menos tiempo o interés por la cultura “con mayúsculas”, teniendo en cuenta que tienen que trabajar y mantener a sus familias. Lo que es más: la “integración” sobre estos términos resulta problemática para la construcción potencial de relaciones sólidas. El conocimiento del “otro” español no necesariamente facilita la integración o la hibridación creativa que suele asociarse a la emigración y los encuentros culturales (consultar por ejemplo Back, 1996). La fascinación cultural conduce a una concepción de las culturas como objetos distintos, con “cosas” que podemos tomar prestadas, revelando el sesgo más amplio que la “cosificación” de la cultura posee según lo descrito por Fishman (1980). Del mismo modo, en este contexto, la fascinación de muchos emigrantes británicos por la forma de ser local y la de personas de otras nacionalidades dentro del circuito de emigrantes, les hace correr el riesgo de “objetizar” y reducir a su esencia determinados rasgos culturales. En algunos casos, ello encontr  su expresión en el deseo de saber qué es lo que “mueve” a los españoles. Por ejemplo, Anna me contaba que había encontrado a su perro envenenado, y me dijo “a ellos (los españoles) les gusta el dolor. Debe proceder de la mezcla con los moros. Es como si estuviera ahí la muerte y la sangre, es muy interesante; tienen como una mirada salvaje en sus ojos”. El utilizar a los de otra cultura como objeto de fascinación produce la materialización de construcciones mentales sobre una “mentalidad española”, una “mentalidad alemana”, una “mentalidad inglesa”, lo que tiene consecuencias claras para la integración.

En conjunto, la búsqueda de conocimiento sobre el lado cultural del otro y la tendencia a objetizar la cultura promueven que se cree un entorno aparte para los extranjeros, por encima de, y externamente a la sociedad local. Ello se debe a que, en una jerarquía de diferencias, se puede ver que los extranjeros “cosm politas” tienen más en común entre ellos mismos que con sus vecinos del país. Como explicaba un inglés:

“Soy muy receptivo a la forma de vivir de los españoles, y creo que se qué es lo que les mueve. Los fran-

ceses tienen una perspectiva más intelectual..., toda esa historia del “mañana, mañana” es muy extraña. Creo que tenemos más en común con los escandinavos o los holandeses”.

Las consecuencias que tiene este distanciamiento cosmopolita, pueden verse como me contaba un sueco: “es como si hubiese una pared de cristal entre vosotros y los españoles”. Un inglés me explicaba que “uno siempre es extranjero aquí”; otro emigrante, a pesar de ser profesor titulado y hablar español con fluidez, comentaba también que “existe un distanciamiento mutuo”. Esta división surge de una combinación entre las barreras estructurales que existían para la integración, así como de la fascinación cultural, que se ve alimentada por la participación social en el circuito de los emigrados.

Conclusión

En las ciencias sociales, el análisis del impacto cultural del turismo subrayaba al principio la influencia negativa en las tradiciones locales (Greenwood, 1978). Sin embargo, fue haciéndose cada vez más evidente el hecho de que los encuentros con otras culturas pueden paradójicamente fortalecer las identidades locales, en lugar de destruirlas (Sahlins, 1999). Esto es evidente, por ejemplo, en la revitalización de los rituales como resultado de los procesos de modernización a finales del siglo XX (Boissevain, 1992; véase también Crain, 1992 y 1996 para consultar ejemplos de Andalucía). El capítulo destaca algunas de las implicaciones culturales del movimiento privilegiado del Norte de Europa hacia Andalucía, tanto en cuanto a la creación de la identidad de los inmigrantes, como en el papel de las construcciones de la “españolidad” en este proceso. Los inmigrantes llegan con aspiraciones específicas, en las que las imágenes populares de España se desarrollan a través de la fascinación continuada de los inmigrantes con la región y sus gentes, aspectos que, por cierto, se promocionan mediante el desarrollo del turismo cultural en la región. Los inmigrantes de un estatus socio-económico más elevado son, por tanto, agentes clave en la definición y la reinterpretación del patrimonio cultural como parte de sus proyectos personales de vida dentro del circuito de la expatriación.

Sin embargo, esto tiene implicaciones problemáticas en cuanto a las posibilidades de interacciones

sociales significativas, que están delimitadas por el consumo del patrimonio como “diferencia” cultural, en la que la historia y las diferentes costumbres se consideran una prueba de cierta división “natural” e incuestionable. Esto da lugar a una categorización en la que se atribuyen ciertos rasgos de personalidad a otros grupos culturales. Unni Wikan sugiere como tal, la “cultura” se ha perdido (1999:57), volviéndose más objetizada y fija en los usos sociales (frente a los intentos de los antropólogos de abandonarla). El capítulo revela cómo ocurre esto en la práctica, poniendo en duda el supuesto casi implícito de que la fascinación cultural refuerza o permite la integración. En realidad se trata de lo contrario: en conjunción con otras barreras a la integración, la promoción de la “diferencia cultural” mediante la creación de imágenes en el turismo y una promoción no participativa lineal del patrimonio histórico resuenan con imágenes previas y percepciones de “España como diferencia” por parte de los expatriados. Mientras que la distancia social se basaba inicialmente en la distancia socio-económica entre los inmigrantes y la población original, la distancia es perpetuada por la fascinación cultural que los extranjeros sienten por sus vecinos inmediatos. Como consecuencia de ello, el consumo del patrimonio contribuye a mantener a los extranjeros a cierta distancia social de los españoles, como sujetos de una mirada turística, lo que da lugar a la construcción de un circuito de expatriados, por encima y más allá de la sociedad local.

Notas

¹ WIKAN, U. Culture: A New Concept of Race. *Social Anthropology*. v. 7, n° 1, 1999, pp. 57-64.

² Muchas experiencias de inmigrante vienen precedidas por viajes turísticos (Rodríguez, 2001) y la migración de jubilación del Norte de Europa puede considerarse como “una evolución natural” (King, Warnes and Williams 1998:97) de los patrones de turismo establecidos durante el boom del turismo de masas de los 1960s

Bibliografia

ARANGO, J. Becoming a Country of Immigration at the End of the Twentieth Century: The Case of Spain. En KING, R., LAZARIDIS, G. and TSARDANIDIS, C. (eds.) *Eldorado or Fortress? Migration in Southern Europe*. Basingstoke: Macmillan Press, 2000.

BACK, L. *New Ethnicities and Urban Culture: Racisms and Multiculture in Young Lives*. London: UCL, 1996.

BARRETT, R. *Benabarre: The Modernisation of a Spanish Village*. New York: Holt, Rinehart, Winston Inc, 1974.

BOISSEVAIN, J. (ed.) *Revitalising European Rituals*. London: Routledge, 1992.

BOISSEVAIN, J. (ed.) *Coping with Tourists. European Reactions to Mass Tourism*. Oxford: Berghahn, 1996.

BORROW, G. *The Bible in Spain*. Out of print., 1843.

BOURDIEU, P. *Distinction: A Social Critique on the Judgement of Taste*. (Nice, R. trans.) Cambridge - Massachusetts: Harvard University Press, 1984.

BRENAN, G. *South from Granada*. Cambridge: Cambridge University Press, 1980.

CASTLES, S. and MILLER, M.J. *The Age of Migration: International Population Movements in the Modern World*. London: Macmillan, 1993.

CRAIN, M. Pilgrims, 'Yuppies' and Media Men. The Transformation of an Andalusian Pilgrimage. En BOISSEVAIN, J. (ed.) *Revitalising European Rituals*. London: Routledge, 1992.

CRAIN, M. *Contested Territories: The Politics of Touristic Development at the Shrine of El Roc o in Southwestern Andalusia*. En BOISSEVAIN, J. (ed.) *Coping with Tourists. European Reactions to Mass Tourism*. Oxford: Berghahn, 1996.

CRICK, M. Sun, Sex, Sights, Savings and Servility: Representations of International Tourism in the Social Sciences. Criticism, Heresy and Interpretation. v. 1, 1988, pp. 37-76.

DINGWALL, R. *Accounts, Interviews and Observations*. En MILLER, G. and DINGWALL, R. (eds.) *Context and method in Qualitative Research*. London/Thousand Oaks/New Delhi: Sage, 1997.

DRIESSEN, H. *The New Immigration' and the Transformation of the European-African Frontier*. En DONNAN, H. and WILSON, T. M. *Border Identities. Nation and State at International Frontiers*. Cambridge: Cambridge University Press, 1998.

FERNANDEZ, J. *Andalus a on Our Minds: Two Contrasting Places in Spain as Seen in a Vernacular Poetic Duel of the Late 19th Century*. *Cultural Anthropology*, v. 3, n  1, 1988, pp. 21-35.

FISHMAN, J. *Ethnicity as Being, Doing, Knowing*. En SUGAR, E. (ed.) *Ethnic Diversity and Conflict in Eastern Europe*. Santa Barbara: ABC-Clio, 1980.

FORD, R. *A Handbook for Travellers in Spain*. London: Murray, 1855 [1845].

GEERTZ, C. *The Interpretation of Cultures*. London: Fontana Press, 1993.

GLANCEY, J. *Alive Wire*. En *The Guardian Weekend*. 23rd May, 1998, pp. 36-38.

GRAYSON, S. *The Spanish Attraction. The British Presence in Spain from 1830 to 1965*. Fuengirola (Málaga): Ediciones Santana S.L., 2001.

GREENWOOD, D. *Culture by the Pound: An Anthropological Perspective on Tourism as Cultural Commoditization*. En Smith, V. (ed.) *Hosts and Guests. The Anthropology of Tourism*. Oxford: Basil Blackwell, 1978.

GRICE-HUTCHINSON, M. *The English Cemetery at Málaga*. Published by the author. Granada: Graficos ARTE, 1982. [1964].

GUSTAFSON, P. *Retirement Migration and Transnational Lifestyles. Ageing and Society*. v. 21, 2001, pp. 371-394.

GUSTAFSON, P. *Tourism and Seasonal Retirement Migration. Annals of Tourism Research*, v; 29, n  4, 2002, pp.899-918

HAMMERSELY, M. and **ATKINSON, P.** *Ethnography. Principles in Practice*. London: Routledge, 1983.

HANNERZ, U. *Cultural Complexity: Studies in the Social Organisation of Meaning*. New York: Columbia University Press, 1992.

HEMINGWAY, E. *Fiesta: the Sun also Rises*. London: Cape, 1954.

KERR, P. *Mañana Mañana. One Mallorcan Summer*. West Sussex: Summersdame Publishers, 2001.

KING, R. (ed.) *The Mediterranean Passage. Migration and New Cultural Encounters*. Liverpool: Liverpool University Press, 2001.

KING, R., LAZARIDIS, G. and **TSARDANIDIS, C.** (eds.) *Eldorado or Fortress? Migration in Southern Europe*. Basingstoke: Macmillan Press, 2000.

KING, R., WARNES, T., WILLIAMS, A. *International Retirement Migration in Europe*. *International Journal of Population Geography* v. 4, 1998, pp. xxxxx

KING, R., WARNES, T., WILLIAMS, A. *Sunset Lives. British Retirement Migration to the Mediterranean*. Oxford: Berg, 2000.
KRAUEL, B. *Viajeros Brit nicos en Málaga (1760-1855)*. Málaga: Servicio de Publicaciones. Diputacion, 1988.

LEE, L. *As I Walked Out One Midsummer Morning*. London: Atheneum, 1969.

LLOBERA, J. *Fieldwork in Southwestern Europe: Anthropological Panacea or Epistemological Straitjacket? Critique of Anthropology* v. 6, n  2, 1986, pp. 25-31.

MASON, J. *Qualitative researching*. London/Thousand Oaks/New Delhi: Sage, 1996.

MASSEY, D. *A Place Called Home? New Formations: Journal of Culture/Theory/Practice*. v. 17, 1992, pp. 133-45.

MATHEWS, G. *Global Culture, Individual Identity. Searching for Home in the Cultural Supermarket*. London: Routledge, 2000.

NOGU ES-PEDREGAL, A.M. *Tourism and Self-Consciousness in a South Spanish Coastal Community*. En BOISSEVAIN, J. (ed.) *Coping with Tourists. European Reactions to Mass Tourism*. Oxford: Berghahn, 1996.

OLIVER, C. *We've got the style it takes. British National Identities in Andalus a*. *Intergraph Journal* www.intergraphjournal.com, 2000.

OLIVER, C. *Killing the Golden Goose? Debates about Tradition in an Andalusian Village*. *Journal of Mediterranean Studies*. v. 12, n  1, 2002, pp. 169-189.

O'REILLY, K. *The British on the Costa-del-Sol. Transnational Connections Identities and Local Communities*. London: Routledge, 2000.

PINA-CABRAL, J. de. *The Mediterranean as a Category of Regional Comparison: A Critical View*. *Current Anthropology* v. 30, n  3, 1989, pp. 399-406.

PI-SUNYER, O. *Through Native Eyes: Tourists and Tourism in a Catalan Maritime Community*. En SMITH, V. (ed.) *Hosts and Guests. The Anthropology of Tourism*. Oxford: Basil Blackwell, 1978.

RIBAS MATEOS, N. *Revising Migratory Contexts: the Mediterranean Caravanserai*. En KING, R. (ed.) *The Mediterranean Passage. Migration and New Cultural Encounters*. Liverpool: Liverpool University Press, 2001.

RODRÍGUEZ V., FERNÁNDEZ-MAYORALAS, F. ROJO, F. *European Retirees on the Costa del Sol: A Cross National Comparison*. *International Journal of Population Geography*, v. 4, 1998, pp. 183-200

RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, V., CASADO DÍAZ, M.A., HUBER, A. *Impactos de los Retirados*

Europeos en la Costa Española. Ofim 7, Suplementos, 2000. , pp. 119-138.

RODRÍGUEZ V., Tourism as a Recruiting Post for Retirement Migration. Tourism Geographies. v. 3, n° 1, 2001 pp. 52-63.

ROJEK, C. and **URRY, J.** (eds.) Touring Cultures. Transformations of Travel and Theory. London: Routledge, 1997.

SAHLINS, M. Two or Three Things I Know about Culture. The Journal of the Royal Anthropological Institute, v. 5, n° 3, 1999, pp.399-421.

SEYMOUR-DAVIES, H. The Bottlebrush Tree: A Village in Andalusia. London: Blackswan, 1996.

SHIELDS, R. Places on the Margin: Alternative Geographies of Modernity. London: Routledge, 1991.

SILVERMAN, D. Interpreting Qualitative Data. Methods for analysing Talk, Text and Interaction. London/Thousand Oaks/New Delhi: Sage, (2nd edition) 2001.

STEWART, C. Driving over Lemons. An Optimist in Andalusia. London: Sort of books, 1999.

STEWART, C. A Parrot in the Pepper Tree. London: Sort of books, 2002.

THOMPSON, C. J. and **TAMBYAH, S. K.** Trying to be Cosmopolitan. Journal of Consumer Research. v. 26, 1999, pp. 214-241.

URRY, J. The Tourist Gaze. Leisure and Travel in Contemporary Societies. London: Sage, (second edition) 2002.

WALDREN, J. Insiders and Outsiders. Paradise and Reality in Mallorca. Oxford: Berghahn Books, 1996.